

El Espíritu Santo nos ayuda a ser personas maduras.

(Extraído de una plática de Monseñor Enrique Alvear:
“Nuestra madurez y el Espíritu Santo”)

San Pablo dice: *“Los que son de Dios, son conducidos por el Espíritu de Dios”*; de manera que el cristiano pertenece a Dios, que es Dios, es un ser conducido por el Espíritu.

Así fue la vida de Cristo: la humanidad de Jesús fue poseída por el Espíritu: la humanidad de Jesús es obra del Espíritu Santo en las entrañas de María.

- El Espíritu lo condujo al desierto, para después ser tentado; para que orase y fuese tentado por el demonio.
- Él dijo que hacía sus milagros con el dedo de Dios, que es el Espíritu.
- Él dijo que arrojaba a los demonios con la fuerza del Espíritu.
- San Pablo dice que fue a la Cruz, conducido por el Espíritu.
- El Espíritu resucita su cuerpo muerto.

Jesús es siempre conducido por el Espíritu. Lo tiene en plenitud. El Evangelio dice que no le fue dado el Espíritu con medida.

El Espíritu Santo vive en Jesús plenamente y solamente Jesús puede comunicar el Espíritu.

Don Enrique agregaba:

- Veo muy importante hablar de la madurez...
- Una persona ha alcanzado la madurez cuando tiene capacidad para reflexionar y afrontar serenamente las nuevas situaciones que se presenta en la vida, sobre todo situaciones inesperadas.
- La persona madura no se empuqueñece, reflexiona, se dice, actúa.
- La persona inmadura, ante nuevas situaciones, siente temores, como un niño; angustia, se repliega en si misma y teme tomar decisiones.
- El Espíritu Santo cuando viene a nosotros en la Confirmación, sabemos que es el Sacramento de la edad adulta del cristiano, por eso es que se nos concede la plenitud del Espíritu Santo con todos sus dones: la gracia, las virtudes, los dones, la presencia del Espíritu Santo en particular:
 - Para iluminar nuestra libertad.
 - Para robustecer nuestra voluntad en sus decisiones;
 - Para caminar constantemente hacia la meta que Cristo nos propone.
 - Pone en acción todo este dinamismo psicológico que tiene el hombre para actuar, para pensar, para escoger soluciones, para decidirse, para realizarse y realizar.
 - Para saber ser constante y tenaz en buscar los objetivos de su vida cristiana, basado en esta fortaleza que da el Espíritu Santo.

- Nunca acabaremos de educarnos en la verdadera y auténtica libertad cristiana, que Dios quiere para nosotros... y la clave para la educación de esta libertad está en la fidelidad para saber escuchar al Espíritu que habla en nosotros.
- Los que son de Dios, dice San Pablo, son conducidos por el Espíritu de Dios, y si queremos realmente progresar en el camino de la libertad cristiana, tenemos que progresar en el **espíritu de oración, en el espíritu de fe, en el espíritu de reflexión personal, sobrenatural.**
- Debe ser algo espontáneo en la vida de un cristiano esta relación sobrenatural: lo que va obrando en nosotros el Espíritu Santo. En Cristo y la Virgen todo aparece espontáneamente.
- Los dones que nos comunica el Espíritu Santo nos permiten captar con rapidez, como instintivamente, sus deseos, así como cuando uno va por la calle y ve un peligro, reacciona instintivamente, retrocede, apura el paso, hace un gesto para protegerse de un golpe... lo hace instintivamente, casi sin reflexionar.
- Estos dones nos permiten percibir esta voz del Espíritu con prontitud, con rapidez, para actuar en seguida, también bajo esta misma luz de Espíritu

Reflexión:

- ¿Conocías algo del Espíritu Santo?
- ¿Qué papel encuentras que realiza el Espíritu Santo?
- ¿qué podrías hacer para escucharle más?
- ¿Crees que algún papel desempeña el Espíritu Santo en nuestra Fraternidad del Divino Maestro?

Lecturas:

- Juan 16, 4b-15
- 1 Corintios 12, 4-11
- Gálatas 5, 16-21